

SALUD
CIENCIAS SOCIALES
HUMANIDADES



Fundación
Letamendi
Forns

2026, Vol. 6, núm 1

ISSN: 2462-2753

SUMARIO

TEMA DEL DIA

Pág.

TEORÍA DEL OTRO

1

Borrell i Carrió F.

PENSAMIENTO ACTUAL

TODOS DE LOS NERVIOS

25

Medrano Albéniz J.

LA NARRATIVA CLÍNICA COMO BRÚJULA. REFLEXIONES DESDE LA IV JORNADA INTERNACIONAL DE NARRATIVA CLÍNICA

34

Blanco Alfonso A, Blanco Ramos MT.

ARTE, SALUD Y SOCIEDAD

SUERO Y ANÍS

44

Galindo Salmerón Z.

PROSPECTO INFORMATIVO DE “MEDICUS MEDICINAE GALENICO COLLABORANS”

49

Rossi E.

SALUD
CIENCIAS SOCIALES
HUMANIDADES



Fundación
Letamendi
Forns

2026, Vol. 6, núm 1

ISSN: 2462-2753

SUMARIO

ARTE, SALUD Y SOCIEDAD

Pág.

MÁS ALLÁ DE ORIÓN

52

López García-Franco A.

EXTENSIÓN

54

López Caballero S.

LLEGASTE CUANDO EL SUELO DEJÓ DE SOSTENERME

56

Fernández Vega J.

PREVENIR O CURAR (SAINETE)

58

Álvarez Herrero C.



Fundació
Letamendi-Forns

REVISTA

FOLIA HUMANÍSTICA

Codirectores

Marc Antoni Broggi i Trias (PCBC)
Alexandra Albarracín Castillo

Responsable de Redacció

Beatriz Gutiérrez Muñoz

Consejo Editorial

Francesc Borrell-Carrió
Juan Carlos Hernández Clemente
Juan Medrano Albéniz
Vicente Morales Hidalgo

Correspondencia

Web:

<https://www.fundacionletamendi.com>

Correo electrónico:

info@fundacionletamendi.com

Envío de manuscritos:

<https://www.fundacionletamendi.com/revista-fofia-humanistica/envio-de-manuscritos/>

Información editorial

Folia Humanística publica artículos por encargo solicitados a especialistas, así como aquellas propuestas enviadas por los autores y aceptadas tras su evaluación por pares de académicos especializados.

Los textos recibidos se publicarán en la lengua original (castellano, catalán, inglés y francés); los que se consideren de relevancia mayor serán traducidos al inglés y castellano.

Los artículos deben ser originales y acompañados del documento "derechos de autor" que encontrarán en la web, junto a las normas de presentación a seguir.

Cada artículo publicado al final tendrá especificado la referencia de citación, donde se incluirá el número DOI ®.

Distribución

La Revista *Folia Humanística* es de libre acceso a consultar online.

<https://www.fundacionletamendi.com/category/revista/>

Folia Humanística es una revista internacional que tiene el doble objetivo de fomentar, por un lado, la reflexión y el debate público en el ámbito de la Salud, Ciencias Sociales y Humanidades, y por el otro, la colaboración entre distintos equipos de investigación nacionales e internacionales que dinamicen el diálogo entre la filosofía de la medicina, la salud pública y la justicia social. Dividida en "Tema del día", (artículos para el debate), "Pensamiento actual", (artículos críticos de novedades editoriales), y "Arte, Salud y Sociedad", la revista se esfuerza en fortalecer las conexiones entre la investigación académica, la práctica clínica, las experiencias de los pacientes y sus implicaciones éticas y estéticas en la sociedad. Todo ello con la intención de favorecer la reflexión entre diferentes disciplinas sobre temas de actualidad y las tendencias más novedosas en el campo de las Humanidades y la Salud.

Folia Humanística is an International Journal, born with the dual aim of fuelling the discussion and public debate on issues of health, social sciences and humanities and on the hand, of fostering cooperation between various research groups, both national and International, to spur the dialogue between philosophy and medicine, public health and social justice. The Journal is divided into three different sections: "main focus" (article for debate), "Contemporary thought" (critical reviews of new Publications) and "Arts, Health and Society" which all contribute to strengthening the links between academic research, clinical practice, the experience of patients and their ethical and esthetical implications for society. Ultimately, the intention of the Journal is to promote reflection at the crossroads of several disciplines on topical issues and new trends in humanities and health.

SUERO Y ANÍS

Galindo Salmerón Z.

Resumen: Hay ocasiones en nuestra práctica profesional en las que confrontamos de forma directa con esos conceptos, que pasan tantas veces desapercibidos, como son la transferencia y la contra-transferencia para con nuestros pacientes. Ese es el caso de Daniel: la ilustración del famoso “paciente difícil”; un muchacho joven politoxicómano, con deterioro cognitivo y con gran dificultad para el control de los impulsos, criado en un ambiente familiar disfuncional y en situación de desamparo institucional. Uno de esos pacientes por los que la Medicina Familiar y Comunitaria debe “pasar consulta mirando a la calle”. Este relato de vida nos hace reflexionar sobre cómo, cuando no podemos modificar un comportamiento dañino o conflictivo en una persona, sí que podemos cambiar, desde el cariño, la comprensión y los cuidados, la dinámica y la esfera que nos rodea a ambos, desvistiéndonos del ego médico del curar, para aprender a acompañar comunicando.

Palabras clave: *Conducta peligrosa, Alcoholismo, Relaciones Médico-Paciente, Comprensión, Atención centrada en el paciente, Medicina Narrativa.*

Abstract: SERUM AND ANISE

There are times in our professional practise when we directly confront concepts that so often go unnoticed, such as transference and countertransference with our patients. This is the case of Daniel: the illustration of the famous “difficult patient”; a young polydrug addict with cognitive impairment and severe difficulty with impulse control, raised in a dysfunctional family environment and in a situation of institutional neglect. He is one of those patients for whom Family and Community Medicine must “hold consultation looping out at the street”. This narrative of life makes us reflect on how, when we cannot modify a harmful or disruptive behavior in a person, we can change, through affection, understanding and care, the dynamics and the sphere that surrounds us both, stripping ourselves of the medical ego of curing, in order to learn to accompany through communication.

Key words: *Dangerous behavior, Alcoholism, Physician-Patient relationships, Comprehension, Patient-centered care, Narrative Medicine.*

Artículo recibido: 16 marzo 2026; aceptado: 19 marzo 2026.

Nota editorial. Relato enviado a la IV Jornada Internacional de Narrativa Clínica, celebrada en Santander el 6 de febrero de 2026, organizada por el Grupo de Comunicación y Salud de la Sociedad Cántabra de Medicina Familiar y Comunitaria (SCMFyC).

Treinta y uno de diciembre. Noche por excelencia de los buenos propósitos.

Para Daniel era otra noche cualquiera, una más en la que ahogar las penas en alcohol, esnifarse los duelos de una infancia corrompida por la ausencia del apego seguro y fumarse las distancias enclavadas en la psique de un muchacho apenas de mi edad, en la treintena de sus derrotas, en disociación consigo mismo y con las expectativas que, sobre su espalda, habían depositado otros.

En el bar La Perla, los más animados comenzaban a brindar con copillas de anís –“de las de toda la vida”, como rezaban los viejos de nariz bulbosa y sonroje enólico– a eso de las siete de la tarde, mientras Daniel se preparaba por quinta vez para ser expulsado del bar a zancadas.

- *Pero mujer, no te pongas así, que solo te he dicho que hoy estás muy guapa.*
- *Daniel, hazme el favor y sal de mi bar por tu propia cuenta, que no tenga que volver a llamar a la Guardia Civil, hombre... ¡que ya está bien!*
- *Joder, macho, ¡ni una cerveza puedo tomarme tranquilo! ¡Sois todos unos hijos de puta, y tú, una zorra!*

Últimamente todas las semanas acababan igual, con la misma cantinela... Daniel buscando pelearse con cualquiera, Daniel consiguiéndolo, Daniel siendo traído al Centro de Salud con una brecha en la frente, con el labio partido, con una conmoción cerebral por haberse caído ebrio en la carretera, o directamente, con una llamada del 061 para avisarnos de que había sido encontrado inconsciente en una u otra acera sin ninguna respuesta a estímulos.

- *Sara, ve preparando la naloxona y el flumazenilo, vamos a cogerle una vía y a hacerle un electro... ¡Daniel! ¡Venga, vamos, dinos algo, despierta!*

Cuando por fin despertaba, ocurría lo de siempre: un grito ahogado y solemne, como aullido de luna llena, seguido de una sensación lancinante de opresión torácica mecida por el llanto entrecortado, y una retahíla de promesas sobre no volver a beber,

no volver a robarle a su abuela –a quien no le había quedado otra que terminar echándolo de casa–, y sobre aceptar internarse en una comunidad terapéutica “*lejos de toda la chusma del pueblo*”. Promesas que se quedaban en sutil brisa de invierno, sin materialidad alguna que anticipase el cambio, porque, a sus cortos treinta y dos años, Daniel olvidaba de un día para el siguiente sus deseos de año nuevo, así como los del resto del año y, sobre todo, los de quienes aún lo querían por lazos de sangre, aun mediando el miedo de por medio.

Daniel presentaba un trastorno llamado “Demencia de Korsakoff”, debido a su alcoholismo crónico y a su mala nutrición, que le impedía recordar casi todo lo que acontecía en su cotidiana existencia presente. Para él, solo existía el horror del pasado: la muerte de sus padres y de su hermana en un fatídico accidente de tráfico, el alcoholismo previo de su padre y las palizas reiteradas hacia su madre cuando aún era pequeño, las burlas en el instituto por ser “mal alumno” y “catearlas todas”, y el recuerdo de aquellas primeras “malas juntas” que le acogieron en su lecho de muerte, presagio de malestar futuro.

A partir de ahí, como si de un agujero de cola de gusano se tratase, saltaba a las primeras horas de todas sus noches, bienaventurados los pobres. El clamor del burbujeo de una Alhambra tras otra en comisura de payaso triste, y después la nada, el silencio, el dolor de cabeza como galaxia de astillas enemigas y el soliloquio disártrico de un fantasma en vida, niño huérfano de abrazos, adulto desdichado, caballero caído en combate en ausencia de guerra, como Don Quijote delirante a los pies de sus gigantes.

La gente del pueblo suele rehuir a Daniel, le tienen miedo, ¡y no es para menos! La última vez que lo vi, aquel treinta y uno de gravedades múltiples y solapamiento de avisos sin tregua ni descanso alguno, portaba en la mano derecha, medio escondido en el bolsillo, un tenedor que él mismo había customizado como si de un pequeño y afilado tridente se tratara. Siempre alerta; siempre temiendo, en el fondo, que sea a él a quien le hagan daño. Otra vez.

Pero no un daño orgánico, traumático, contusivo... sino un daño moral; más profundo, menos suturable.

Empatizo mucho con Daniel, no puedo evitarlo. Cada uno sobrevive como puede, con lo que tiene y con lo que alcanza a comprender llegado el punto. Mi infancia tampoco fue color de rosas; más bien, arte rupestre y escapada por los pelos de la cueva de Platón: para ver mundo, para conocer otras formas de amar, para inspeccionar mis propias heridas y darles formas más amables, más curvas y retóricas, como barro húmedo y vasija primordial.

Yo decidí irme fuera y estudiar Medicina –cómo no, la profesión de los cuidados, casi por excelencia–, mientras que él, con un poco menos de suerte y un poco más de rabia contenida, con menos arropo social y distinta capacidad discursiva, eligió la bebida.

Daniel se olvida de casi todo, pero casi siempre me recuerda.

- *Daniel, venga, dame ese tenedor y vamos a hablar un rato, ¿quieres? Que yo sé que, en el fondo, no quieres hacerle daño a nadie. Vamos a intentar que no te metas en ningún lío más esta noche... Nos quedamos aquí un ratito, nos tranquilizamos y, cuando te sientas preparado, intentamos encontrar un sitio para que duermas caliente y te sientas a salvo.*
- *Doctora, tú si me entiendes. Ay, te quiero mucho. Siempre me hablas bien, con cariño; no lo entiendo... Me siento solo, muy solo. Tengo miedo. Me quiero morir. No sirvo para nada. Soy un monstruo. Estoy perdido. Ayúdame. No puedo. Solo no puedo. No puedo. Solo no puedo. Quiero cambiar. De verdad que soy bueno, solo que tengo mucho dolor por dentro, ¿sabes? La próxima vez es mejor que no me despiertes, ya solo quiero dormir para siempre. ¿Cómo te llamabas? Ah, sí, ya me acuerdo, Zahira, te llamas Zahira. Me gusta. Me gusta tu pelo. Azul, como el mar. Yo nunca he ido a la playa...*

Ay, soledad, qué bonito nombre no tienes y calladita no estás más guapa, que las matas callando, aunque herirles no quieres.

Daniel no es un monstruo, es mi paciente. Y, como casi cualquier persona de este mundo individualista y feroz, repleto de niños rotos, tan solo necesita de la escucha pausada y atenta, la ausencia de prejuicio y un atisbo de confianza cálida, para volver a sentir que es una persona; aunque más tarde lo olvide, aunque vivamos, consensuadamente, en el día de la marmota.

Así que, como tantas otras veces, le permití llorar en mi hombro, desahogarse hasta quedar vacío de terrores nocturnos y quedarse unas horas en la sala de Observación, observándose por dentro, observándonos de cerca.

Aquella noche llamé a su abuela para que se lo llevase a casa, pero me colgó el teléfono. No la culpo, son ya muchas veces, y mucho intentar tender puentes para toparse con un muro de rumiaciones perennes. Así que empezamos el año los dos juntos: yo con las uvas, él con un suero, ambos charlando sobre la vida, a veces perra y a veces bella, mientras me contaba sus propósitos de llegar a final de enero en estado sobrio y volver a pedirle perdón a su abuela.

Zahira Galindo Salmerón.

Médica Rural. Especialista en Medicina Familiar y Comunitaria. Magíster en Urgencias y Emergencias Extrahospitalarias. Experta en Violencia de Género, Violencia Doméstica y Acoso Escolar. Activista en Salud Planetaria y Derechos Humanos. Artista multidisciplinar.

Cómo citar este artículo:

Galindo Salmerón Z. Suero y anís. *Folia Humanística*. 2026;6(1):44-48. Doi: <https://doi.org/10.30860/0136>.

© 2026 Todos los derechos reservados a la *Revista Folia Humanística* de la Fundación Letamendi Forns. This is an open access article.